

RADICALMENTE

“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”. S.S. San Pío X

Hace falta una cruzada de verticalidades

23 DE SEPTIEMBRE, 2019. IV 67

DE LAICOS Y DE MITRAS: DEL OBJETIVO FINAL (QUINTO DE VARIOS)

(LA REGIÓN INDEPENDIENTE ALEMANA)



Alemania, situada a más de 10,000 kilómetros de la Amazonía

El hombre, en sí mismo, tiene deseos de trascendencia. Hasta este momento la trascendencia se personalizó en Dios Pero ahora debe trascender hacia sí mismo y hacia el mundo terreno.
Nietzsche.

Antes de adentrarnos nuevamente en los tupidos bosques de la Amazonía, convendría acaso echar un breve vistazo, a vuelo de pájaro, sobre la Iglesia de este Siglo XXI. Todo se entreteje desde muy lejanos horizontes a esta región de la América del Sur, desarrollado por personajes remotos y totalmente ajenos a esos indefensos conejillos de indias.



Amazonía, situada a más de 10,000 kilómetros de Alemania

Este Papa es un buen sacerdote. Pastoral. Un hombre bondadoso. Es Eucarístico: se alza diariamente a las cuatro de la mañana a hincarse prolongadamente ante el Santísimo Sacramento; luego celebra Misa en Santa Marta y sus homilías son tiernas, las envidiaría cualquier dedicado cura de esos pueblitos repletos de fieles devotos y entregados. Volcado hacia los pobres, no es un filósofo eminente como San Juan Pablo II, ni tiene la profundidad teologal de Benedicto XV, es cierto; también lo es que algunas de sus expresiones ante los maliciosos periodistas, y sus pensamiento político, --al menos los que manifiesta- no son muy afortunados. Tiene frente a sí, un episcopado alemán fuerte, obstinado, con una finalidad bien precisa, determinada, nada ortodoxa, nada feliz, centrados en sus claramente expresados, dañinos objetivos: la erradicación del celibato, la ordenación de sacerdotisas, el rebajamiento de la liturgia a niveles nunca imaginados, la exaltación de la Madre-Tierra; el culto desmesurado a la naturaleza, que roza con la idolatría; y la proclamación de la independencia y autonomía de los sínodos regionales con autoridad para establecer doctrinas universales para toda la Iglesia. Un descuajeringar, demoler, destrozarse a la Iglesia de Cristo.

Los obispos alemanes controlan los temas del próximo Sínodo de la Amazonía, celebran reuniones secretas en la misma Roma, sin olvidarse de preparar, al mismo tiempo, un *controversial sínodo propio*, en la misma Alemania, cerrados a todo lo que no sea sus muy desviadas, interesadas miras, y a pesar de una severa advertencia del Papa Francisco de que deben mantenerse dentro de los lineamientos de la Iglesia. En una reciente carta enviada a los obispos de Alemania, el Vaticano afirmó que los planes para el polémico “proceso

sinodal” en la Iglesia en el país europeo “no son *eclesiológicamente* válidos (una manera fina, delicada de referirse a sus enrevesadas maquinaciones).

La germánica Asamblea sinodal se proclama con autoridad para aprobar resoluciones globales en nombre de la Iglesia en Alemania. Constaría de hasta 200 miembros; con el bloque más grande, 70, proveniente del Comité Central de Católicos Alemanes (ZdK), organización liberal que en mayo del 2015 votó a favor de bendecir las uniones homosexuales en las iglesias cristianas. El actual presidente de ZdK, Dr. Thomas Sternberg, compartirá de igual a igual la presidencia del Sínodo con el Arzobispo de Múnich, Cardenal de sugestivo nombre, Reinhard Marx, presidente del Episcopado alemán, ambos en la foto



adjunta.

Estarán representados sacerdotes alemanes, religiosos, diáconos, trabajadores pastorales y otros grupos laicos. Los 69 obispos que forman la conferencia de obispos alemanes serán una minoría de los miembros. Cada individuo, ya sea obispo, sacerdote o laico, tendrá un solo voto.

En una carta enviada al Cardenal Marx y firmada el 4 de septiembre por el Cardenal Marc Ouellet, Prefecto de la Congregación para los Obispos, se precisa que los planes del proceso sinodal deben estar acordes con las instrucciones que el Papa Francisco estableció en su carta a la Iglesia de Alemania publicada el pasado 29 de junio, y resalta que el proceso sinodal de Alemania no puede buscar el cambio de la enseñanza o la disciplina católicas. El Cardenal Ouellet la acompañó con una evaluación canónica realizada por el Pontificio Consejo para los Textos Legislativos, firmada por su presidente Mons. Filippo Iannone en la que se indica que los planes de los obispos alemanes violan las normas canónicas y, de hecho, buscan modificar normas universales y la doctrina de la Iglesia. La evaluación se refiere a los planes de los obispos alemanes para tratar temas esenciales: “la autoridad, la participación y separación de poderes”, “la moralidad sexual”, “la forma de la vida sacerdotal” y “mujeres en ministerios y servicios de la Iglesia” (textualmente).

El otro Sínodo, el de la Amazonía, constituirá el germánico-indígena caballo de Troya, con el que tratarán de resolver una supuesta cuestión que ya ha sido solucionada. La Amazonía no necesita de intelectuales germánicos para sus hasta ahora felices aborígenes, ajenos a los nada románicos obispos europeos. Miremos cómo resuelven alemanicamente, desde 10,000 kilómetros de distancia y desde una aún más abismal diferencia de culturas, conflictos que ya están, localmente, expeditados:

¿Como se desenvuelve la Iglesia en la Amazonía? Con Laicos, y no con Mitras. Démosle espacio a un sacerdote en la selva peruana, y a un obispo de la Amazonía brasilera.

En un valiente artículo titulado “*Los viri probati, una degradación del sacerdocio católico*”, de junio del presente año, el Padre Francisco José Delgado, quien providencialmente se encuentra enseñando teología y filosofía en el Seminario de la Prelatura de Moyobamba, situada sociológica y geográficamente en la Amazonia peruana, nos describe cómo se está realizando ahora mismo la pastoral en la Amazonia: “*Los sacerdotes normalmente atienden de forma ordinaria los núcleos más poblados, pero éstos tienen anejas numerosas comunidades, que están a cargo de catequistas o animadores (...) Así, pues, los sacerdotes cuidan de la formación intelectual de los animadores, con encuentros de formación esporádicos a los que éstos acuden a veces caminando largas distancias. Pero también tienen que vigilar la rectitud moral, porque la vida escandalosa de un animador (no digamos la del mismo sacerdote), es la mejor publicidad para las sectas [protestantes]. La perseverancia y la entrega de los animadores es muchas veces admirable. En los tiempos de la persecución que el comunismo maoísta desató en las poblaciones rurales peruanas, no pocos catequistas y animadores fueron martirizados por su fe cristiana, quienes generalmente no reciben remuneración alguna, a diferencia de los responsables de comunidades pentecostales y sectas similares.*

“*La propuesta de los ilustres pastoralistas que capitanean desde las sombras el próximo sínodo es la siguiente: resolver lo ya resuelto. Dado que la carencia fundamental de las comunidades es la participación en la Misa, ordenemos presbíteros a los animadores varones más fiables y, mientras se allana el camino para la ordenación de mujeres, instituyamos para las animadoras un pseudo diaconado en forma de ministerio laical que llamaremos «ginacolitado» (todo un alarde de esnobismo progre-elesial). [Ginacólitas = Diaconisas]*

“Uno de los primeros factores que salta a la vista es el de la formación. La gran obra del Concilio de Trento respecto del sacerdocio católico fueron los seminarios, audazmente promovidos por reformadores católicos de la talla de San Carlos Borromeo o Santo Toribio de Mogrovejo entre otros. Desde entonces la insistencia de la Iglesia en la formación de los sacerdotes es creciente. (...) Entonces, a los viri probati, ¿se les va a hacer pasar por el seminario? (...) Así que, o los viri probati son una especie de sacerdocio de segunda categoría, o es que esta solución no está “pensada” para la Amazonia y tierras de misión, sino para los países de la vieja cristiandad (...) En efecto, ya algunos están postulando para Hispanoamérica un modelo de Iglesia pentecostalizado. Hace ya años, Mons. Strotmann, obispo de Chosica, lo proponía en el marco de un Congreso organizado en el Vaticano por la Conferencia Episcopal Alemana (...) El sacerdote, de ser pastor de la comunidad, fuente de consejo, maestro de vida cristiana, presencia cercana de Cristo, pasaría a ser un mero (perdónenme la expresión) «consagrador de hostias». Y, encima, esta pérdida de la identidad sacerdotal afectaría sobre todo a los pobres: total, ¿para qué sacrificarse mandando misioneros de primera a la Amazonia cuando podemos darles esto sacerdotes de segunda clase? Pero la cosa no se quedaría en la Amazonía. Porque como el interés principal está en Europa, y particularmente en Alemania, también allí la identidad del sacerdocio católico quedaría transformada, degradada, con gran intensidad. Aquí los cálculos serían fáciles de hacer. ¿Para qué gastar recursos en la formación de sacerdotes célibes, cuando para los viri probati bastarían unas clases de nivel más o menos superior? Piensen cuántos recursos deben invertir las diócesis en mantener sus seminarios (algunos con una «productividad» nula) en comparación con lo que cuesta, por ejemplo, formar a un diácono permanente de nivel europeo. En definitiva, y para concluir, el proyecto de los viri probati, apoyado unánimemente por el oficialismo eclesial de cara al Sínodo de la Amazonia, supone la última vuelta de tuerca de un sector de la Iglesia para la destrucción de la Iglesia misma.”

Gracias, reverendo padre Delgado. Perdónenos, pero vamos a atravesar la Amazonía, desde Perú hasta Brasil, para conversar con un obispo de esa zona amazónica.

Jorge J. Arrastia.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre los que escribo.

Jorge.